

MENDOZA

Aconcagua: 100 años de aventura

Por LUIS GREGORIO
De la redacción de UNO

Cuando el gobernador Arturo Lafalla presida mañana la apertura de actos con motivo de cumplirse un siglo de ascensiones al Aconcagua se iniciará el recordatorio de cientos de aventuras en el coloso de América, que se ha constituido en un símbolo de Mendoza y atractivo deportivo y turístico universal.

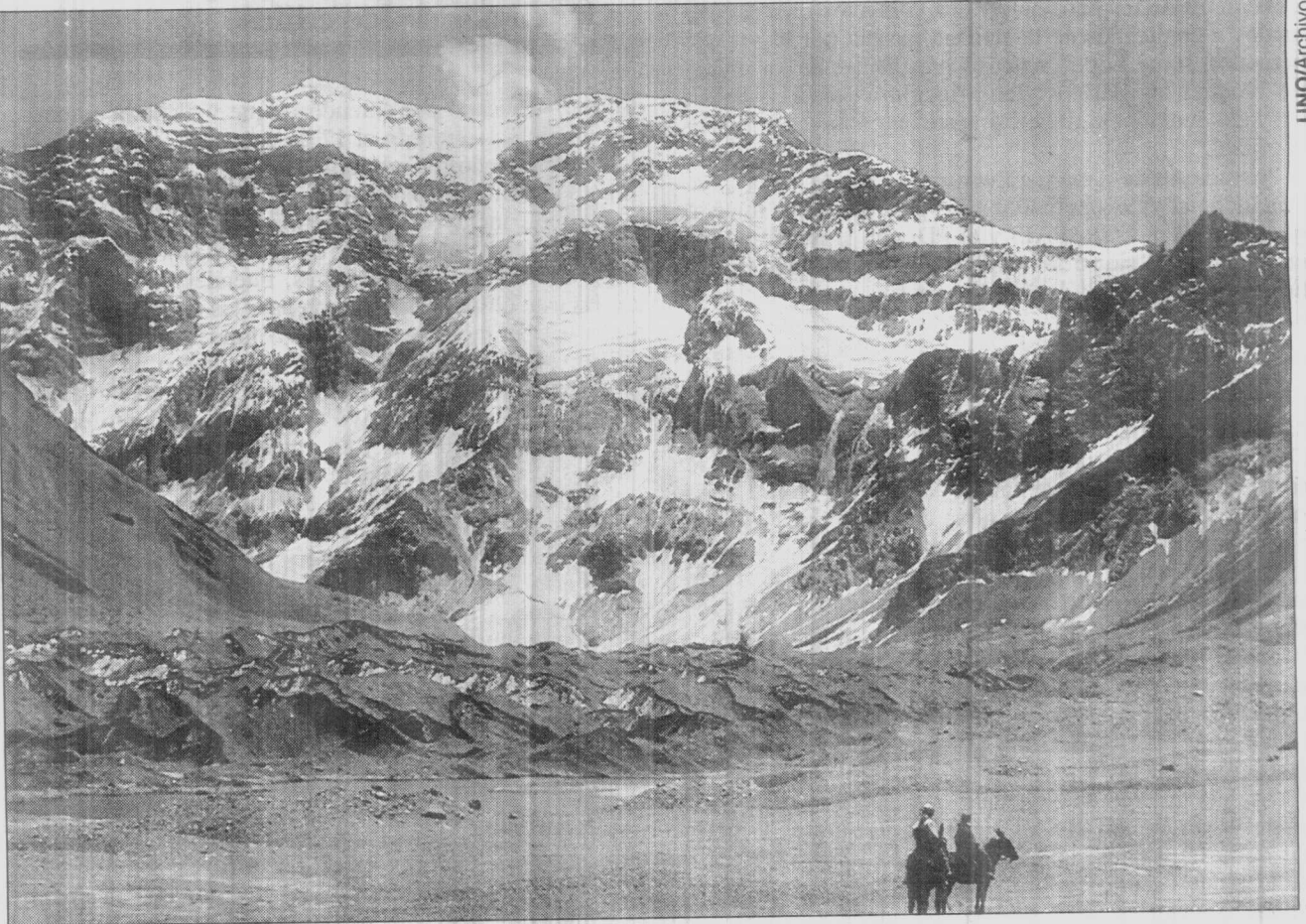
La historia de las escaladas que vencieron al "centinela de piedra", de 6.962 metros de altura, arrancan el 9 de diciembre de 1896, fecha en la que llegó a Punta de Vacas por ferrocarril la expedición encabezada por el inglés Edward Fitz Gerald, quien ordenó trasladar sus equipos a media milla de la estación de trenes y establecer su primer vivac de

Está por cumplirse un siglo de la ascensión inicial al coloso de América. El primero en clavar la piqueta en la cumbre (a 6.962 metros de altura) fue el escalador suizo Matthias Zürrbruggen

diez carpas y unos 50 bultos para iniciar la primera escalada hasta el pico más alto de América. La hazaña de llegar a la cima la logró uno de los integrantes de aquella expedición, el suizo Matthias Zürrbruggen, quien luego de tres intentos fallidos —en uno de ellos sufrió desvanecimiento y tuvo que ser trasladado con los pies semicongelados hasta Punta de Vacas— clavó su piqueta en la cumbre en las primeras horas de la tarde del 14 de enero de 1897. En sus dos intentos previos el helvético había llegado a los 5.700 y 6.000 metros sobre el nivel del mar y el 10 de enero se lanzó su tercera y definitiva tentativa, que culminó con éxito cuatro días después, a las 14.

En realidad, los jalones del andinismo en el Aconcagua se remontan a años antes de aquella primera "cumbre", cuando el alemán Paul Gussfeldt llegó hasta los 6.400 metros del "coloso" en una ascensión realizada en 1883. "En montañas de la altura del Aconcagua se suman a las dificultades normales otras extrañas, provocadas por la inclemencia del tiempo, como ser frío, viento", señalaba el germano en unas anotaciones. Agregaba que "con tales sufrimientos y privaciones, ninguna fuerza humana es capaz de alcanzar la cumbre. Si al ascender al Aconcagua no brilla la buena estrella, nunca llegará a la meta", vaticinaba con cierto escepticismo.

En esa época no existían mapas de la zona ni los actuales refugios para resguardarse del viento y de las bajas temperaturas, que suelen llegar a más de 30 grados bajo cero. La expedición de Gerald de 1897 logró el éxito a pesar de tan escasos datos y con el equipamiento disponible para la época, que era importante a nivel de elementos y aparatos científicos. La misión estaba integrada por los escaladores



La imponente figura del Aconcagua. Mañana el gobernador Lafalla, que hizo cumbre en 1992, presidirá un acto recordatorio.

Nicolás Lanti, Alois Pollinger, Joseph Pollinger, Stuart Vines, además de Zürrbruggen, entre unos veinte hombres escogidos, casi todos guías suizos.

Según estudiosos de las ascensiones al Aconcagua, la expedición de Gerald venció no sólo el coloso americano, sino también a un grupo científico alemán de Santiago de Chile, que intentó infructuosamente ascender el cerro por el Portezuelo del Valle Hermoso y no pudo llegar por el fuerte viento y las bajas temperaturas. La comitiva de Gerald accedió por la faz noroeste luego de remontar el valle del río Horcones.

El historial —exitoso y fatal— del Aconcagua tiene sus fechas célebres a lo largo del siglo. El austríaco Juan Stepanek inauguró las páginas trágicas al morir en su intento por vencer el Aconcagua en 1926, cuando se encontraba en los 1.600 metros. Desde esa fecha el Aconcagua —Ackon (de piedra) Cahuak (que mira, centinela)— ha cobrado casi un centenar de víctimas fatales entre los miles que desafían su enigma.

El 8 de marzo de 1934, el entonces teniente Nicolás Plantamura depositó la bandera nacional en la cumbre y se

convirtió en el primer argentino en llegar al techo de América y el séptimo entre quienes doblegaron el macizo desde la conquista de Zürrbruggen. El 7 de marzo de 1940 la francesa Adriana Bance de Link se constituyó en la primera mujer en llegar a la cumbre y la primera víctima femenina, ya que murió poco después de haber alcanzado la cima. El primer triunfo de una argentina en el Aconcagua fue el de Nelly Noller —nacida en Buenos Aires—, en 1952, cuando tenía 21 años. La temible pared sur del "coloso" fue vencida en 1947 por los alemanes Koop y Herold.

Los hechos citados son apenas algunos de los más relevantes entre las proezas y desenlaces trágicos del vigía andino.

El gobernador Lafalla, que presidirá mañana a las 10, en el Centro de Congresos y Exposiciones, la apertura de las ceremonias con motivo de cumplirse el siglo de ascensiones, también tiene su mención en el historial del mítico cerro. Una expedición que integró con el ex gobernador y actual diputado nacional Rodolfo Gabrielli hizo cumbre el 12 de febrero de 1992 y habilitó la denominada ruta "ecológica" o "vía de los guías mendocinos".

Recuerdos del "centinela de piedra"

El historial del Aconcagua tiene singulares personajes entre sus intrépidos escaladores. Publicaciones españolas recientemente se refirieron a dos de ellos en sendas entrevistas en las que recordaron su travesía por el pico más alto de América.

Uno de ellos es César Pérez de Tudela, quien estuvo seis días y cinco noches perdido en el Aconcagua. El español fue protagonista hace años de un hecho insólito, ya que se asegura que bajó de la cumbre con el "libro de testimonios" del coloso y se lo llevó a su país.

En 1980 volvió a Mendoza para preparar una filmación especial sobre la ruta del Aconcagua y narrar los riesgos geográficos que opone el cerro a quienes pretenden ascenderlo. El trabajo fue presentado en el

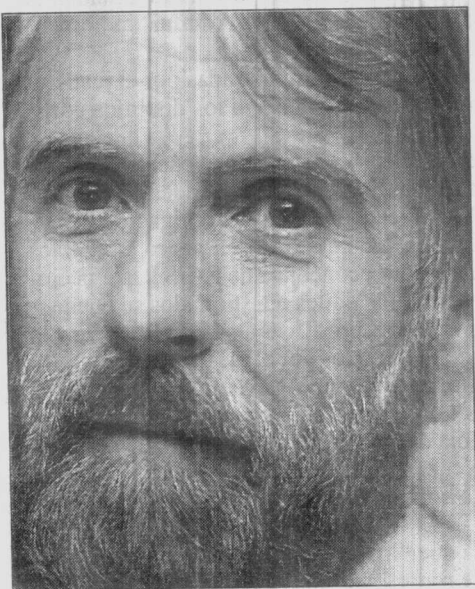
programa 300 millones, que se producía en Madrid.

Pérez de Tudela, que es doctor en periodismo, opinó recientemente: "La cumbre es un remate celestial. Llegar a la cumbre es darte cuenta de lo que es tu vida, de lo que es tu futuro, es ver tu futuro y tu pasado. Tiene un sentido metafísico tan claro la cumbre, que algunos no podemos prescindir de ella".

Otro recordado escalador del Aconcagua ha sido el ciego Serafín Zubiri, un deportista español —también es cantante, admirador de Elton John y Steve Wonder— que hizo cumbre en 1994 con un grupo de escaladores no videntes europeos. Ese año también llegó a la cima el austríaco Norbert Fruhtuck, discapacitado visual, quien

escaló exitosamente el cerro con la única ayuda de su esposa.

En cuanto a Zubiri, recientemente corrió el maratón de Nueva York, entre otras de sus inagotables experiencias deportivas. Empero, en una entrevista señaló que es más fascinante y mucho más riesgosa la experiencia montañera. "La montaña fue una experiencia muy fuerte, demasiado dura", dijo al comparar sus ascensiones con la carrera neoyorkina. El destacado invidente expresó, por otra parte: "Todos tenemos límites, lo que hay que intentar es no ponerse barreras. La capacidad de superación está por encima de lo que nosotros creemos que son nuestros límites. Siempre hay límites, pero no ponemos más trabas de las que tenemos".



El montañista español Pérez de Tudela.